



IMÁGENES DEL RODAJE. A la izquierda, Castro y Stone, en el asiento de atrás del coche, de viaje por las calles de La Habana, tal y como aparecen en la película 'Comandante', del cineasta norteamericano. Arriba, plano de las manos del político cubano, durante la entrevista.

días en La Habana les recordé que soy realizador, no periodista. Me pidieron que explicara por escrito mi objetivo. Escribí una carta de cuatro folios que contaba desde mi corazón lo que quería hacer. Las autoridades cubanas nos invitaron entonces a cenar, y fue una cena que nunca olvidaré. Duró desde las diez hasta las cuatro de la madrugada, y me divertí cada segundo. Fidel entendió mi carta y sincronizamos en ese primer encuentro. Comprendió que yo no quería hacer la historia del régimen, sino que, como cineasta, lo que perseguía era adentrarme en el rostro del poder.

¿Le costó ganar su confianza?

Se abrió porque le traté de igual a igual. No iba a doblegarme ante él, no es mi estilo. Establecí una relación de actor-director: él era Marcello Mastroianni, y yo, Fellini. Le animaba en su actuación porque soy su *fan* y quería que él fuera un buen actor. Nunca demandó que cortáramos una pregunta ni solicitó segundas tomas. Rara vez se ve a un jefe de Estado abriéndose con tanta libertad frente a la cámara.

Parece una relación amistosa más que profesional...

Sí, le eché desparpajo, y eso le sorprendió. Intuí que nunca se relajaría si me limitaba a sentarme a su lado. Tenía que entrar de lleno, como si fuera un baile en el que yo participaba, además de dirigir. Fue agotador. Pero así, el formato de las entrevistas resultó muy libre. Camino de acá para allá,

Evita cuestiones polémicas, y cuando roza temas controvertidos no reclama una respuesta clara. ¿Cree que desaprovechó oportunidades?

Utilicé mi fama para acceder al poder y tratar al mismo tiempo de iluminar dicho poder de una forma que hasta ahora nadie ha conseguido con preguntas hostiles. La vida no es así. Ni tan siquiera a un ene-

“Se abrió porque le traté de igual a igual. Establecí una relación de actor-director: él era Mastroianni, y yo, Fellini”

le sorprende con cuestiones personales y provoco su enfado con otros comentarios. Está tan acostumbrado al contacto rígido que se divertía cuando le pillaba desprevenido. Pasó algo gracioso el segundo día. Había salido de juerga la noche anterior y llegué con retraso a la cita de la mañana. Fidel estaba impaciente esperándome, y me dijo a la cara: “Has estado en todos los lugares erróneos”. Tiene buen humor.

migo se le aborda con cuestiones hostiles. Le planteé preguntas duras sobre las elecciones, los delatores, la tortura, los gays y los negros, las armas nucleares... Es cierto que no menciono a los exiliados, pero ellos han denunciado su caso repetitivamente. Nunca pretendí recoger todos los puntos de vista, sino presentar un encuentro en tiempo real con un genuino líder mundial. Es mi cena con Fidel Castro >